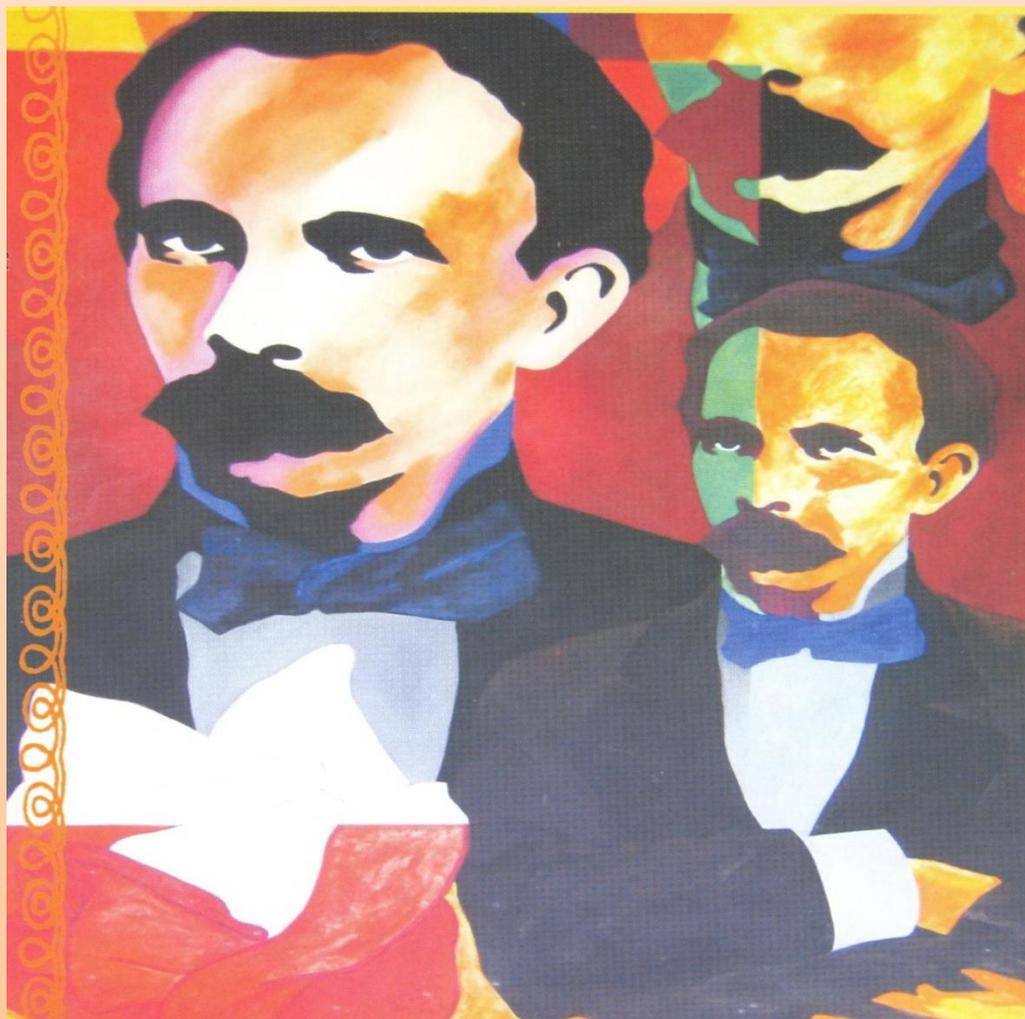


INTERSEDES
REVISTA ELECTRÓNICA DE LAS SEDES
REGIONALES DE LA UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA
WWW.INTERSEDES.UCR.AC.CR

ISS 2215-2458
VOL. XI, N°21 (2010)



LA MODERNIZACIÓN DE NUESTRA AMÉRICA EN LA EDAD DE ORO DE JOSÉ MARTÍ
EGBERTO ALMENAS

La modernización de Nuestra América en *La Edad de Oro* de José Martí

(The American modernization in the “golden age” of José Martí)

Egberto Almenas¹

Recibido: 06.05.11

Aprobado: 06.07.11

Resumen

El texto presenta un análisis de la obra de José Martí titulada: “*La edad de oro*”. En él, sobresale el manejo técnico del discurso, que retiene sin contradecirse el “barroquismo” también “necesario” que comúnmente se le atribuye a la obra martiana.

Palabras clave: José Martí- América Latina - Criollismo – Barroco

Abstrac

The paper presents an analysis of the work of José Martí called "golden age". It stands out the technical management of speech, which holds without contradicting the "baroque" is also "necessary" is commonly attributed to Martí's work.

Key words: José Martí - Latin America – Baroque – Criollismo

En 1889 José Martí dedicó a los niños una revista de instrucción y recreo cuya redacción allegaba tanto como en lo más granado de su obra la modernización que estimó necesaria para afianzar la prosperidad de Nuestra América. Llevaba por título *La Edad de Oro*, y aunque en sus páginas con amenas ilustraciones reviste aquella manera de expresarse que por momentos recordaba al “jardín de Armidas”, no por ello desfallece el propósito de larga gestación radical que asume. En una reseña de la época, Manuel Gutiérrez Nájera reseñó al respecto: “No es Hércules hilando a los pies de Onfalia: es Hércules jugando con la reina Mab”.²

A tono con estas alusiones tomadas de Tasso y Shakespeare, la belleza martiana, en efecto, apenas se distrae de su ensueño vital. De ahí irradia hacia múltiples esferas de acción transformativa. El empeño en específico por instruir desde sus primeros años a una generación que había de salvarse

¹ Investigador del Maitland Art Center, Florida (EEUU). Ponencia presentada en el Coloquio José Martí: Cultura e Identidad en Nuestra América. Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica, Puntarenas, Costa Rica.

² En Salvador Arias, ed., *Acerca de “La Edad de Oro”*. La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 51.

en virtud de su creatividad [6:20]³ concentra a su vez una insistencia crítica especialmente en torno al uso constitutivo de la expresión [21:163-64].

Martí había debutado en el género desde mucho antes en una revista de La Habana titulada *La Niñez*.⁴ Puede que desde entonces, instigado por los avances tecnológicos y científicos del siglo, le urgiera “curar” a tiempo los defectos de la lengua propia, la cual cree que todavía se estanca por falta de sencillez y pureza, hondura y utilidad [20:147]. Ante este diagnóstico, y gracias al gran poder para acomodar y engendrar que goza el castellano [23:265], propone la asimilación prudente de otras lenguas [23:321], según le aconseja asimismo a la niña María Mantilla en vísperas de iniciar la Guerra de Independencia en Cuba [20:216-20].

De niño, él había estudiado inglés, lengua admirable por la sobriedad y la armonía que logra entre la imaginación y el juicio [22:251-52]. Como universitario y dramaturgo en ciernes se surtió también del alemán.⁵ Para entonces domina el francés con soltura, y sus apuntes de trabajo, ya como periodista de fama en Nueva York, revelan lecciones a las que de continuo se aplicaba para aprender otras lenguas aun más lejanas y de mayor antigüedad. Con *La Edad de Oro* extrae como nunca de esta forja para infundirle al lenguaje un nuevo “sentido y música” [20:217].

No en vano. La innovación implicaba hacer de los niños modelos de elocuencia y sinceridad [18:303] tras un principio de ley que él llama “historia poética”. Sus parámetros esenciales (progreso, relación analógica con la naturaleza, trabajo, sublimidad ética) los esbozó de un tirón en la citada carta última a María Mantilla:

Leo pocos versos, porque casi todos son artificiales o exagerados, y dicen en lengua forzada falsos sentimientos, o sentimientos sin fuerza ni honradez, mal copiados de los que los sintieron de verdad. Donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo, en el fondo del mar, en la verdad y música del árbol, y su fuerza y amores, en lo alto del cielo, con sus familias de estrellas,—y en la unidad del universo, que encierra tantas cosas diferentes, y es todo uno, y reposa en la luz de la noche del trabajo productivo del día. Es hermoso, asomarse a un colgadizo, y ver vivir al mundo: verlo nacer, crecer, cambiar, mejorar, y aprender en esa majestad continua el gusto de la verdad, y el desdén de la riqueza y la soberbia a que se sacrifica; y lo sacrifica todo, la gente inferior e inútil. [20:218-19]

Habría que aclarar de paso que en sentido alguno ladea esta confesión hacia la “beatería científicista” que a expensas del ser auténtico cunde en Europa y destrona al literato ensimismado en

³ Los números entre corchetes remiten primero al tomo, y luego de los dos puntos, a la paginación de las *Obras completas* de José Martí, según la edición de La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1975. Así en adelante.

⁴ Véase a Elena Jorge Viera, “Notas sobre *La Edad de Oro*”, en S. Arias, ed., *op. cit.*, p. 289

⁵ Véase además el artículo de Helmut Berschin y José Francisco Vales Bermúdez, “La matemática lengua alemana”: ¿Es que José Martí sabía alemán?”, en <http://jose-marti.org/jose_marti/articulos/articulospermanentes

su propia imaginación.⁶ Antes bien, y como alternativa a las obras “meramente literarias” [7:210], la “historia poética” aflora en la *conciencia de lo necesario* para los pueblos todavía efervescentes a los cuales se destina. Octavio Paz, en el brindis con motivo del recibimiento del premio Nobel, aún se siente obligado a puntualizar, a más de un siglo de la previsión martiana, que la “verdadera modernidad” no podría advenirse sin la “reconciliación con nuestra tradición y con nosotros mismos”. Por ello la escritura en *La Edad de Oro*, en el manejo técnico del discurso, retiene sin contradecirse el “barroquismo” también “necesario” que de común se le atribuye a la obra martiana.⁷ ¿Por qué necesario? Por la “conciencia de ser otra cosa”, arguye por su parte Alejo Carpentier; “de ser una cosa nueva, de ser una simbiosis, de ser un criollo; y ese espíritu criollo de por sí, es un espíritu barroco”,⁸ el mismo que asienta “el fondo cultural” de la liberación en los reinos indios.⁹ En la revista Martí compatibiliza ese espíritu y lo adelanta según el modo de pensar de los niños.

Una muestra: El relato titulado “Nené traviesa” [18:374-79] —por tomar uno que a menudo figura en las antologías de la literatura modernista— cuenta de una niña que le desgarró unas páginas a un libro y pronto se arrepiente del daño que ha causado. En el decurso de la narración los elementos concatenan al parecer de manera aleatoria. A menudo la voz omnisciente intercala el flujo mental de la joven protagonista, pero siempre al pie de los propios enfoques cambiantes de ella. Entretanto, la niña Nené, que es huérfana de madre, halla ocasión para reflexionar sobre la muerte al enterarse a través de su papá que en la vida ulterior “uno se va a vivir a una estrella”, sea colorada, amarilla o azul, según el libro que así las ilustra. Entonces a Nené, contraria a las convenciones fúnebres, se le ocurre preguntar: “¿por qué “ponen las casas de los muertos tan tristes?”, y suplica al instante: “Si yo me muero, yo no quiero ver a nadie llorar, sino que me toquen la música, porque me voy a ir a vivir en la estrella azul” [18:375]. Entre un asunto y otro forzosamente afín, abundan nociones que en su candor lírico y *abarrocado* asisten, desde el interior mismo del personaje, al desarrollo de una nueva subjetividad positiva. Tratar con semejante llaneza el tema de la muerte en este relato, por ejemplo, desciende de la propia deontología vitalista de Martí [21:190].

Cierto que Gracián y Emerson lo habrán endeudado con “la concisión de la frase”, pero la pulsión expansiva de su barroquismo le veda acatarse sólo al “frío razonamiento de estos escritores”. No le basta con “lanzar su idea como chispazo”; debe asimismo “ampliar el concepto en torrentes de oraciones de períodos largos, de sintaxis muy Siglo de Oro, en la lengua sonora y castiza de

⁶ Véase la discusión de Guillermo de Torre, en *Problemática de la literatura*. Buenos Aires: Editorial Lozada, 1958 [1951], pp. 108 y siguientes.

⁷ Manuel Pedro González e Ivan A. Schulman, *Esquema ideológico de José Martí*. México: Editorial Cultura, 1961, p. 62.

⁸ Alejo Carpentier, *Razón de ser*. Caracas: Ediciones del Rectorado, 1976, p. 64.

⁹ Gonzalo Celorio (*Ensayo de contraconquista*, Barcelona: Tusquets Editores, 2001) citado en José Andrés Rojo, “Carlos Monsiváis muestra cómo los chicanos borran las distancias entre México y EEUU”, *El País*, 29 noviembre 2001, <<http://www.elpais.com/solotexto/articulo.html>>.

Montalvo, con el tono persuasivo y de conversación de Ricardo Palma y Santa Teresa”.¹⁰ De tal fortuna les escribe Martí a los pequeños también.

Fina García Marruz deslinda esos enormes lapsos sin respiros de la lectura según se avienen a la fantasía o a la oscuridad natural del tierno lector, oscuridad que, por cierto, “proviene de la vida, no del arte”. Para no acortar la oración sin aminorar la capacidad ingénita del pequeño, Martí recurre a transacciones cifradas en la locución misma de su lector principal. El uso reiterado de la conjunción “y” reinstala el periodo extenso y recrea la latosa “cantinela” que a veces tanto impacienta a los mayores. La igualación del estilo es sólo sintética, concluye García Marruz, no simplificación.¹¹

Tanto así que tampoco queda exento del realismo como “descubrimiento de esencias y no descripción de apariencias”,¹² otra solución que cobra vuelo con la misma maestría de siempre en *La Edad de Oro*. Salvador Arias refiere que Martí, al contar el asesinato de Hidalgo en México, bajo el título “Tres Héroes” [18:304-08], “no tuvo miedo de herir la sensibilidad infantil, porque quería precisamente conmoverla para destacar con hondura el hecho. Por eso, la conclusión que pone a continuación penetrará más en el niño, ya que los pretéritos verbales culminarán en un presente definitivo “pero México es libre”. “Lo sacaron detrás de una tapia”,¹³ lee el pasaje en cuestión, “y le dispararon los tiros de muerte a la cabeza. Cayó vivo, revuelto en la sangre, y en el suelo lo acabaron de matar. Le cortaron la cabeza y la colgaron en una jaula, en Alhóndiga misma de Granaditas, donde tuvo su gobierno. Enterraron los cadáveres descabezados. Pero México es libre” [18:307].

Con esta prospectiva para los jovencitos de entonces, en el que los mejores adelantos de la época matrimonian funcionalmente con el crecimiento original de la cultura, Martí prevenía que se entrecomillara la modernización encabezada por la “gente inferior e inútil” que decía, y que en efecto recrudescen en todas partes sus arremetidas contra el arte moderno. Hoy podría repararse con mejor voluntad en “un envejecimiento de su propuesta literaria”, según atina María Adelia Díaz Röner, quien pone por caso “la interpretación sexista de la infancia en cuando marca desde el Prólogo a *La Edad de Oro* qué conviene a las niñas y qué a los niños, predotándolos de definidas actitudes para una definida sociedad del siglo XIX; pero, desde otro punto de vista”, advierte de seguido, “lo que

¹⁰ Susana Redondo de Feldman y Anthony Tudisco. *José Martí: antología crítica*. Nueva York: Las Américas Publishing Co., 1968, p. 43.

¹¹ Fina García Marruz, “*La Edad de Oro*”, en *Temas martianos* (con Cintio Vitier), Río Piedras: Ediciones Huracán, 1981[1969], pp. 298-99.

¹² Mirta Aguirre, “Los principios estéticos e ideológicos de José Martí”, *Anuario del Centro de Estudios Martianos* 1 (1978): 133-52. El sustrato del realismo martiano es afín al de sus coetáneos españoles, según puede comprobarse con Iris M. Zavala, *El texto en la novela española*. Madrid: Editorial Nuestra Cultura, 1981.

¹³ Salvador Arias, *op. cit.*, p. 269.

Martí propone es la bella aventura de hablarles a los chicos desde códigos éticos convalidados por modelos que resultan heroicos por su misma práctica”.¹⁴

La censura que a la sazón debió sortear de día a día esa práctica se ensaña y hunde al fin *La Edad de Oro* [v.20:154-55]. Con todo, en sus últimas palabras logra reiterar que, a fin de realizarse la “historia poética”, o la “magia de verdad, más linda que la otra” [18:302], la nueva generación debía “conocer las fuerzas del mundo y ponerlas a trabajar, y hacer que la electricidad que mata en un rayo, alumbre en la luz” [18:503]. Así también con la expresión si Nuestra América ha de ser auténticamente libre: habrá que modernizarla en la unión no como Hércules hilando a los pies de Onfalia, sino como Hércules jugando con la reina Mab.

¹⁴ María Adelia Díaz Röner, “De qué se trata esta literatura y por qué importa saberlo”, *Cara y cruz de la literatura infantil*, reproducido en *Imaginaria* 54 (27 junio 2001): <<http://www.imaginaria.com.ar/05/4/caraycruz.htm#3>>.